

cubiertos de hierro, armados de largas lanzas y montados en robustos caballos fueron ejercitados en la manera de pelear de los caballeros occidentales. A las filas de estos cuerpos agregó el emperador los hombres robustos que encontró entre los prisioneros de guerra, comprándolos a sus dueños si eran esclavos; otra parte de los prisioneros fué destinada a colonizar los distritos mas expuestos a los ataques de los enemigos; y no contento con esto, admitió tambien extranjeros en la administracion, porque le inspiraban mas confianza que los flexibles pero falaces bizantinos. Todavía fué mayor la proteccion que dispensó a los comerciantes extranjeros, sobre todo a los italianos, y despues a los franceses, a los dálmatas de Ragusa y hasta a alemanes, tanto que a su muerte se contaban solo en Constantinopla 60,000 extranjeros latinos.

Esta política y esta condescendencia no dieron el resultado que el emperador anhelaba, antes bien se estrellaron contra la animadversión profunda é irreconciliable, contra el odio de raza que existía entre el pueblo bizantino y los del Occidente. Ni siquiera logró conquistar las simpatías de los latinos de un modo duradero, y aun en vida hubo de ver que los odios y envidias entre los mismos italianos establecidos en su imperio eran implacables. En el año 1162 estalló en Constantinopla una reyerta sangrienta entre pisanos y genoveses. Los primeros con el auxilio de los venecianos, de los griegos y de la hez del populacho atacaron el barrio de los genoveses y obligaron a estos a abandonar la capital. Despues en 1169, en el mes de octubre, firmó el emperador con la república de Génova un tratado de comercio nuevo y amplio que dió a los ciudadanos genoveses grandes ventajas, abriendo a sus buques todos los puertos del imperio, excepto dos en el Mar Negro, muy importantes para la industria pesquera griega; y en mayo del año siguiente les designó en Constantinopla un nuevo barrio donde establecer sus factorías; pero apenas establecidos en él tuvieron que sostener otra agresión, obra del odio de sus competidores. El emperador, ya a consecuencia del primer ataque del año 1162 habia hecho trasladar a los pisanos y otros extranjeros de la capital a Galata ó Scutari para evitar la repetición de aquellas escenas, y hasta dos años despues, en 1172, no permitió que volvieran a sus antiguos barrios en la capital vieja.

El fin secreto que el emperador se proponía alcanzar por medio de su condescendencia con los italianos era tenerles propicios para una alianza duradera contra los alemanes, a quienes quería arrojar de la península apenínica. Esto le obligaba a ser tambien tolerante en materia religiosa, especialmente con la sede romana; pero con esto disgustó a los bizantinos, todos adeptos fanáticos de su Iglesia, enemigos irreconciliables de la romana, y que solo veían la proteccion excesiva que daba a los italianos, y su poco celo ortodoxo, sin tener en cuenta lo mucho que hacía para el bien del pueblo bizantino. Nadie vió el delicado tacto y la humanidad con que trató a los habitantes de las comarcas que habia quitado a los magyares; nadie pensó en que habia restablecido la antigua y perfecta marcha de la administracion, ni en su solicitud por la buena administracion de la justicia, ni en su reforma del procedimiento judicial, ni en sus esfuerzos para proteger a los pobres hasta en las provincias y comarcas mas apartadas, é impedir que los insolventes pero libres se hicieran siervos de sus acreedores ó de otros conciudadanos suyos mas ricos. A la antipatía que inspiraban las pretensiones y condescendencia del emperador se agregaba el peso muy positivo de los impuestos que exigían la administracion y principalmente el ejército con sus muchos cuerpos de mercenarios, probablemente demasiado mimados; las guerras continuas y finalmente la política extranjera tan complicada.

Los ahorros que habia dejado el emperador Juan desaparecieron muy pronto, y fué indispensable apretar los tornillos de la maquina tributaria, sin que por desgracia estuviesen al alcance de los contribuyentes los resultados verdaderamente notables obtenidos por el emperador Manuel por no presentar ventajas inmediatas y palpables.

Un error muy grave, aunque no se vieron sus consecuencias fatales sino al cabo de algun tiempo, cometió el emperador por motivos militares y financieros. Este error fué centralizar en la administracion de marina del imperio los fondos particulares que las islas y ciudades marítimas del Mar Egeo destinaban cada una por su cuenta a la conservacion de buques de guerra para su defensa. Con esta medida quiso facilitar la inversion de aquellos fondos en distintos objetos que pudieran ser mas urgentes; pero en cambio dejaba a aquellas islas y poblaciones sin proteccion cuando atenciones generales exigieran concentrar todas las fuerzas marítimas en algun punto determinado ó cuando por la negligencia ó penuria de la administracion la escuadra no estuviera en disposicion de medirse con los enemigos, y esto cabalmente en una época en que los piratas, sobre todo los de Italia y del Adriático, molestaban todas las costas é islas de Grecia.

Por lo pronto el poder marítimo del imperio sostuvo su antigua influencia en la Siria contra los mahometanos, en union con las fuerzas del rey de Jerusalem Amalrico a cuyo auxilio acudió el emperador Manuel, como habia acudido antes al de Balduino III. En efecto, en 1169 Manuel envió una escuadra de 200 buques al socorro de Amalrico a consecuencia de la alianza que habia formado con él en el año anterior; pero esta escuadra, por la negligencia y debilidad del rey de Jerusalem no hizo casi nada y en cambio sufrió grandes averías a su regreso y obligó al califa del Cairo a buscar, aunque contra su voluntad, el apoyo de Nuredin, califa de Bagdad.

De poco sirvió al emperador el respeto con que se le miraba en Jerusalem, en Iconio y hasta en Damasco, en comparacion del desgraciado éxito que su política extranjera tuvo en Italia, donde la república de Venecia se negó rotundamente en 1166 a aliarse con él contra los normandos despues de la muerte del rey de Sicilia Guillermo I; negativa que dió lugar a una cruenta guerra.

En Venecia reinaba ya una gran irritacion contra el imperio por la ocupacion de la plaza de Ancona y la simultánea extension del poder bizantino en Dalmacia en 1165, a consecuencia de la cual se habia separado de Venecia la ciudad de Zara que en 1168 se puso bajo la proteccion de los húngaros. En estas circunstancias resolvió el emperador Manuel dar un tremendo golpe a los venecianos, tomando por pretexto su agresión a los genoveses de Constantinopla en el año 1170, cuando acaso la mayor parte de la culpa estaba de parte de los mismos griegos de la capital, que miraban a los genoveses de reojo por sus simpatías con los alemanes. El emperador, habiéndose captado la amistad de la república de Génova por medio de las concesiones hechas a sus súbditos segun dijimos antes, exigió del gobierno veneciano la indemnizacion debida a sus protegidos por los daños que habian experimentado en la reyerta de Constantinopla. Contestó a esta reclamacion el dux Vitale Michieli II prohibiendo a los venecianos todo comercio con los puertos bizantinos, pero retiró el orden cuando el emperador Manuel le prometió nuevas y seductoras concesiones. Con esta promesa Manuel no llevaba mas objeto que ganar tiempo para completar sus preparativos de guerra perfectamente disimulados; y apenas se creyó en estado de arrostrar todo peligro por aquel lado, mandó prender en un mismo dia, el 12 de marzo de 1171, a todos los venecianos que habia en el im-

perio, y embargar todos sus buques y mercancías. Esta conducta inicua indignó a los venecianos tanto, que hicieron un esfuerzo gigantesco, digno de los romanos antiguos, para tomar venganza. Armaron una escuadra de 100 grandes buques de guerra que se hizo a la mar a últimos del mes de setiembre de 1177 a las órdenes del mismo dux, y se dirigió a la costa de Dalmacia donde destruyó a Trau y sometió a Ragusa, cuyo arzobispo, como antes el de Zara, tuvo que reconocer por superior al patriarca de Venecia. Desde Ragusa la escuadra se dirigió a Negroponto (ó Egribo), capital de la Eubea, y de allí pasó a la isla de Chio, desde donde negoció con el emperador la libertad de los venecianos presos; pero mientras la embajada veneciana, de la cual formaba parte Enrique Dándolo, estaba en Constantinopla sin conseguir nada, estalló en el campamento de Chio una epidemia espantosa que los venecianos atribuyeron al veneno, y que obligó al dux a regresar precipitadamente a Venecia, en la primavera del año 1172.

En Venecia el contagio hizo muchos miles de víctimas en la poblacion, la cual en su desesperacion mató al dux en 28 de mayo de 1172. Entre tanto el temible embajador Enrique Dándolo fué cegado casi completamente, con alevosía inaudita, por medio de un espejo cóncavo en plena audiencia de la corte de Constantinopla. A su regreso a Venecia se restablecieron la tranquilidad y el orden y se hizo una reforma en la manera de elegir al jefe de la república, a cuya dignidad fué elevado aquel mismo año de 1172 Sebastian Ziani que tuvo el poder hasta 1178, pero que por lo pronto nada pudo emprender contra el imperio bizantino a pesar del recrudescimiento de odio que produjeron las relaciones mas amistosas que nunca del emperador con la república de Pisa.

Al año siguiente el enviado del emperador de Alemania, el arzobispo Cristiano de Maguncia, solicitó la cooperacion de la república contra Ancona, desde donde el gobierno bizantino atizaba y apoyaba a todos los adversarios del imperio germánico; y entonces asieron Venecia y la ciudad de Rimini la ocasion y agregaron sus fuerzas a las de Alemania; pero el bloqueo de la plaza por la escuadra veneciana y el sitio por tierra dirigido por el arzobispo Cristiano y comenzado en 1.º de abril de 1173, se estrellaron contra el valor de los habitantes, y contra el oro bizantino que enganchó un gran ejército lombardo, el cual en octubre del mismo año acudió al socorro de la plaza é hizo levantar el sitio.

Tampoco dió resultado el levantamiento de los servios, provocado por la diplomacia veneciana; pero despues en el año 1175 Enrique Dándolo, víctima de la alevosía bizantina, consiguió establecer una alianza entre su patria y el rey de Sicilia Guillermo II, que reinó desde 1166 hasta 1189, y entonces el emperador Manuel juzgó prudente ceder. Hizo pues un nuevo convenio con los venecianos reintegrándoles en sus antiguos privilegios y prometiéndoles una indemnizacion de un millon y medio de ducados, mientras los venecianos por su parte recuperaron la ciudad de Zara despues de haberla tenido bloqueada tres años. Al propio tiempo hizo el emperador en Constantinopla un nuevo y definitivo arreglo con los pisanos. Esta fué la última tentativa del emperador Manuel para probar fortuna en el Occidente, y hecha la paz, dirigió su atencion a los asuntos de Oriente, donde desde el año 1171 el poderoso sultan Saladino estaba en armas contra los europeos.

A la muerte de Nuredin, ocurrida en 1174, Saladino incorporó a sus dominios los distritos mahometanos de la Siria; pero aunque era el adversario mas peligroso en aquella parte, prefirió Manuel atacar primero a los turcos seldyúcidas. El sultan Masud de Iconio habia muerto en 1155, dejando

varios hijos, de los cuales el mayor Kalich-Arslan II sucedió a su padre y reinó desde el año 1156 hasta 1193. Siendo demasiado débil para resistir a las fuerzas imponentes del emperador Manuel, habia hecho con este en el año 1160 un convenio, obligándose, entre otras concesiones importantes, a tener constantemente a su disposicion un contingente de tropas turcas. En 1161 le habia hecho una visita en Constantinopla para prestarle solemnemente pleito homenaje, en cuya ocasion el emperador se formó una idea demasiado pobre del talento y de los proyectos del astuto turco, el cual luego sometió a todos sus hermanos aumentando con esto su poderío en gran manera, mientras el emperador gastaba sus fuerzas en las muchas guerras que tuvo con los húngaros, servios, italianos y en Siria. Viéndose ya fuerte Kalich-Arslan, faltando a lo estipulado, no solamente permitió que penetrasen en los distritos fronterizos bizantinos todas las hordas turcomanas que continuamente llegaban del interior del Asia, sino que él mismo organizó invasiones en aquellos distritos, ya para apoderarse de algun castillo fuerte y destruirlo, ya para asolar el país a hierro y fuego llevándose todo el botin posible. Cometió sin embargo estas depredaciones teniendo cuidado de eludir siempre toda responsabilidad, hasta que el emperador perdió la paciencia y se determinó a escarmentar de un modo contundente al astuto seldyúcida. Empezó por fortificar y armar formidablemente las plazas de Dorileo y Subleo en la cuenca superior del Meandro en la Frigia, con lo cual conoció Kalich-Arslan que ya no valian sus subterfugios, y en su consecuencia renovó al emperador las seguridades de su sumision, pero Manuel le contestó que recibiría su nuevo homenaje en su propia capital Iconio para acabar despues de una vez para siempre con sus caprichos de independencia y de hostilidad. Viendo Kalich-Arslan la guerra inevitable para el año siguiente, que era el de 1176, tomó a su servicio gran número de guerreros turcos de Mesopotamia que habian combatido ya contra los europeos establecidos en Siria, es decir, contra las fuerzas del rey de Jerusalem. En el mes de setiembre de 1176 marchó el emperador contra el rebelde con un ejército brillante de tropas veteranas y un fuerte tren de material de sitio, reforzado con algunos cuerpos formados de franceses y de pechenegos. Tomó el camino por la Frigia meridional, pasando por Lodicea, Conas y Celena, a la Antioquía pisidia, para dirigirse a Iconio y recibir la sumision del sultan rebelde cerca de las ruinas de Miriocéfalo al Este de Celena, quizás donde hoy se encuentra el pueblo de Subachi. Pero llegado que hubo a este último punto le abandonó la fortuna. Los jinetes turcos habian arrasado todas las cosechas llevándose los forrajes y cegado todos los pozos para dificultar la manutencion y marcha de los bizantinos, y el emperador al pasar adelante hubo de formar su ejército en una larga columna que ocupaba cuatro horas de camino, porque tenia que pasar por una serie de desfiladeros llamados de Tziuritze. Sin haber tomado mas precaucion que colocar en el centro de la columna el tren de víveres y el de sitio, vióse súbitamente atacado por el frente y la retaguardia al mismo tiempo. La vanguardia consiguió, gracias a su admirable empuje, ganar el campo abierto, y lo mismo logró la retaguardia mandada por el eminente Andrónico Contostéfano; pero la parte del ejército que se habia internado en las gargantas mandada por Balduino, hermano de la emperatriz María, sufrió una terrible derrota no obstante ser la tropa mas valiente que en las batallas campales solia formar el ala derecha. Las masas turcas se precipitaron sobre aquellos veteranos desde las alturas peñascosas del lado meridional, é hicieron en ellos una terrible matanza. Idéntica suerte tuvo el emperador que mandaba el primer cuerpo de ejército, el cual se vió separado por los trenes de la division

mandada por Balduino. Con mucho trabajo se abrió paso Manuel y logró reunirse con la vanguardia, con la cual se juntó luego el valiente Contostéfano. A pesar de la terrible pérdida sufrida, era todavía el ejército bizantino tan formidable y belicoso, que el sultán Kalich-Arslan se apresuró á repetir al emperador sus ofrecimientos de paz, que fueron aceptados no obstante sus condiciones humillantes para el imperio. En efecto, Manuel se obligó á demoler las fortificaciones nuevas levantadas en Dorileo y Subleo y á reconocer en favor del sultán turco la posesion de los distritos que recientemente se había anexionado. Pero firmada que fué la paz, el emperador demoró la ejecucion de las estipulaciones y el sultán renovó las hostilidades en 1177 haciendo entrar en el territorio bizantino dos cuerpos de ejército de sus turcos seldyúcidas. Uno de estos cuerpos se dirigió al Norte y puso sitio á Boli, entonces Claudiópolis en Bitinia, donde fué derrotado por el mismo emperador y hubo de retirarse y evacuar el país. El otro, compuesto de 24,000 hombres, atravesó la cuenca del Meandro destruyéndolo todo á su paso y avanzó en direccion del Mar Egeo sin mas objeto que asolar el país y hacer botin; mas á su regreso se encontró frente á frente de las fuerzas de Juan Comneno Vatatzes que lo destruyó completamente. Entonces se hizo nuevamente la paz, pero esta vez bajo condiciones mas ventajosas para el imperio.

Esta campaña, empezada con fuerzas tan imponentes y concluida en el fondo tan desgraciadamente, dañó mucho al prestigio del emperador, aunque no al de las armas bizantinas que se habían mostrado á la altura de la fama de sus mejores tiempos.

En el Occidente empezó tambien á dar mal resultado la política del emperador, basada en la hostilidad permanente que existía entre el imperio alemán, la sede romana y los diferentes Estados de Italia. Pero las divergencias cesaron súbitamente cuando se hizo la paz en Venecia en el verano del año 1177 á consecuencia de la muerte del belicoso emperador de Alemania Federico I de Hohenstaufen, ocurrida en la batalla de Legnano el 26 de mayo del año anterior (1).

Federico I, á pesar de no tener suerte en sus campañas italianas, se había mostrado siempre en extremo altivo é insolente en sus relaciones con el imperio bizantino, al cual odiaba profundamente, ya por envidia, ya porque sospechaba que el famoso duque de Sajonia Enrique, llamado el Leon, uno de los príncipes mas poderosos de Alemania, se había entendido secretamente con el emperador Manuel cuando en su viaje á Palestina visitó la capital bizantina en 1172, para algun proyecto de independencia. Efectivamente Enrique el Leon no tomó parte con sus fuerzas en la expedicion que emprendió Federico I en 1176 contra la Italia y que le costó la vida. Movido probablemente por este rencor había entrado en el año 1173 en relaciones con el sultán Saladino y en 1176 con el sultán Kalich-Arslan para crear dificultades al imperio de Oriente.

El emperador Manuel por su parte había casado á su hija María con Rainero, hijo del marqués de Monferrato, el cual siempre que Federico I estaba lejos desconocía su autoridad superior; pero todas las tentativas de Manuel para llegar á un compromiso con el marqués contra el emperador de Alemania fracasaron; y desde entonces renunció á sus planes contra Federico, porque su energía moral había ido decayendo como su salud corporal desde el desastre de Miriocéfalo. Murió á la edad de 58 años, demasiado temprano para el imperio bizantino, en la noche del 23 al 24 de setiembre

(1) Fué herido pero no murió hasta 1190 ahogándose en el río Selef ó Calicadnus. (N. del T.)

del año 1180. Con sus restos quedaron tambien sepultados para no resucitar mas la antigua grandeza y el lustre del imperio.

CAPITULO II

DECADENCIA Y DESCOMPOSICION DEL IMPERIO BIZANTINO

La situacion complicadísima en que dejó el imperio la especial política interior y exterior del emperador Manuel, reclamaba un sucesor ó siquiera un ministro y consejero de gran talento para evitar al imperio peligros de la mayor gravedad. La desgracia quiso que el hijo y heredero de Manuel, Alejo II, tuviera á la sazón solo 13 años. Su madre la emperatriz María, encontrándose, á la muerte de su esposo, como extranjera, y mas como francesa, completamente aislada, se retiró en su primer dolor á un convento. Púsose á la cabeza del gobierno un hijo de Andrónico muerto en el año 1114, y nieto de Juan el Hermoso ó Calojohannes como le llamaban los griegos, que tambien se llamaba Alejo, hombre desprovisto de verdadero talento, pero presuntuoso, altanero, viejo afeminado y vanidoso, gran consumidor de cosméticos para ocultar sus años y sus defectos corporales. Temiendo perder su nueva posición, porque no ignoraba que no tenía amigos ni en el pueblo ni en la clase aristocrática; recelando de la ambición de esta clase y de sus peligrosas intrigas, indujo á la hermosa emperatriz viuda á volver á presidir el gobierno y la corte, donde su gracia, afabilidad y belleza le aseguraban una influencia poderosa, sin librarla por esto del odio inveterado en los bizantinos á todos los extranjeros ni de la murmuración endémica en aquella corte que muy pronto la acusó de relaciones demasiado íntimas con su primer ministro.

Así pasó año y medio hasta que en 1182 las intrigas y conspiraciones perpetuas tomaron un carácter grave. María, mujer enérgica, hermana del joven emperador y esposa de Rainero de Monferrato, que había sido nombrado César, suscitó un motin en Constantinopla para hacer caer al ministro; pero las tropas extranjeras sofocaron en sangrienta lucha la sublevación en las calles de la capital el 2 de mayo del año citado. Por mediación del patriarca Teodosio se celebró un convenio entre los dos partidos, pero no por esto cesó la tirantez entre ellos. En este estado, las miradas de todos los que no estaban contentos con la política inaugurada por el difunto emperador Manuel, y seguida por el príncipe Alejo y el ministro de la emperatriz viuda, se fijaron en uno de los varones mas notables de la familia de los Comnenos, el viejo príncipe Andrónico Comneno.

Era este hijo segundo, nacido en 1113, de aquel Isaac Comneno que tan grande adversario había sido de su hermano el emperador Juan llamado Calojohannes, y de consiguiente primo del difunto emperador Manuel. Era además un verdadero Alcibiades, un Demetrio bizantino, cuya vida aventurera con sus maravillosas alternativas y amores parece una novela inventada por algun escritor fantástico.

Hábale prodigado la naturaleza todos sus dones mas brillantes. A diferencia de la mayor parte de los miembros de su familia, tenía una estatura imponente, una belleza varonil, y gracias á su vida en extremo frugal, á su afición á la caza y á todos los ejercicios corporales, una salud de hierro que no le abandonó hasta la edad mas madura. Como su primo Manuel era célebre por su fuerza muscular, su arrojo que rayaba en temeridad y su pasión por los ejercicios cabalares y las justas. A esto añadía una instrucción exquisita, y cuando le convenía una gracia y una amabilidad irresistibles, realzadas por una voz armoniosa, á cuya magia pocas

mujeres resistían. Su porte era majestuoso sin afectación y todo en él anunciaba un soberano. Era un genio diplomático sagaz, penetrante y por otra parte un general eminente, hombre de recursos inagotables, de una presencia de espíritu y serenidad extraordinarias, carácter resuelto y orador irresistible. Con todos estos dones y ventajas no había conseguido mas cuando murió su primo el emperador Manuel, contando ya él 67 años, que la fama de sus aventuras, la mayor parte de no buena ley, todo por culpa de sus dos defectos mayores que le dominaban completamente; su pasión desenfrenada por las mujeres y su ambición indomable. En estas materias no conocía escrúpulos ni de deber, ni de gratitud, ni de honor, ni religiosos. Estas dos pasiones fueron causa de todas sus aventuras, y cuando fué emperador, de sus actos mas siniestros.

Había sido educado juntamente con su primo Manuel con el cual vivió en muy buena amistad, hasta 1155; cuando el primero era ya emperador y Andrónico gobernador de Nich, Belgrado y Branizovo. Dió que sospechar con sus relaciones con el rey de Hungría, que no tenían mas objeto que el destronamiento de su primo, y entonces Manuel le hizo prender y le tuvo encerrado cerca de 9 años en una torre del palacio imperial, no solamente por su traición, sino tambien por su vida depravada. En efecto, siendo casado mantenía relaciones amorosas no solamente con actrices y bailarinas, como hizo toda su vida, sino con una sobrina de Manuel, llamada Eudoxia, que era viuda, y hermana de Teodora, hijas ambas de aquel otro Andrónico que murió en 1141. La familia de Eudoxia odiaba de muerte á aquel incorregible seductor, bien que su primo el emperador no tenía derecho para apoyarla y mostrarse severo en este punto, porque tenía por su parte relaciones no menos culpables con Teodora, hermana de Eudoxia, y eso que tambien era casado con la alemana Berta de Sulzbach, sin contar otros deslices que le atribuían sus contemporáneos. Finalmente Andrónico encontró medios de evadirse en 1164, y despues de un serie de aventuras singulares, llegó á la corte del soberano ruso Yaroslao en Halich en la actual Galitzia austriaca, donde encontró la mejor acogida y al poco tiempo una influencia tan decidida en la política de su generoso huésped, que el emperador Manuel juzgó prudente reconciliarse con él antes de que por aquel lado sobreviniese una tormenta tanto mas probable cuanto que entonces estaba Manuel en guerra con los húngaros. Reconciliado Andrónico con su primo, no tardó en distinguirse otra vez á sus órdenes, especialmente en las acciones delante de Semlin en el año 1165. Como luego tratara el emperador, segun ya sabemos, de nombrar sucesor suyo al príncipe Bela de Hungría, optóse al parecer Andrónico, con lo cual renacieron los conflictos en la corte, los cuales indujeron á Manuel á enviar á Andrónico de general en jefe á Cilicia, donde, furioso de su alejamiento de Constantinopla, se condujo tan villanamente en la guerra con los armenios, que se vió precisado á huir á Antioquía en el año 1166. Era entonces viudo y no tardó en ganar en aquella corte el corazón y la mano de la bella y voluble condesa Felipa, hermana de la emperatriz María, segunda esposa de Manuel. Pronto se cansó y se dirigió con su séquito en 1167 á Jerusalem, donde el rey Amalrico le distinguió mucho y le dió en feudo la ciudad de Beirut en la costa de Siria. Fiel á su incorregible práctica, sedujo en Palestina á otra princesa de su familia, la hermosa Teodora, viuda de Balduino III rey de Jerusalem, é hija de Isaac Comneno, hermano mayor del emperador Manuel. Esta mujer le comunicó que su primo negociaba en secreto con Amalrico para que le hiciera prender y sacar los ojos á fin de inutilizarle para siempre y privarle de cometer nuevas

fechorías y traiciones. Para evitar este peligro, huyeron los dos amantes y vivieron varios años entre los mahometanos, tan pronto en una parte como en otra, hasta que finalmente se fijaron en Iconio, donde les dió hospitalidad el sultán Kalich-Arslan II, como antes la había dado su abuelo el sultán Masud á Juan, hermano de Andrónico. Cuando Andrónico había estado prisionero en la misma ciudad de Iconio había aprendido allí la lengua turca, conocimiento que le había sido muy útil durante su permanencia en las cortes de Damasco y de Bagdad, y en general en su vida errante por los territorios mahometanos, y lo fué mas todavía á la sazón. Efectivamente Kalich-Arslan le facilitó los medios de formar un cuerpo compuesto de turcos, renegados y fugitivos de todas procedencias con los cuales hizo desde el castillo de Colonea en Caldia, al Sudoeste de Trebisonda, correrías y expediciones de merodeo por el territorio bizantino, entregando los prisioneros que hacía á su señor el sultán que los vendía como esclavos, y quedándose para sí y los suyos con el resto del botin. El metropolitano de Constantinopla le excomulgó tanto por estas iniquidades incalificables como por sus relaciones ilícitas con la hija de su primo; pero Andrónico no hizo caso ninguno de la excomunion. Fué menester que Nicéforo Paleólogo, gobernador de Trebisonda, se apoderase de Teodora y de los hijos que tenía de Andrónico, y los enviara á Constantinopla, para que Andrónico, que los quería entrañablemente, se decidiera á hacer las paces con su primo el emperador. Como era un actor consumado, supo conquistar otra vez la amistad de Manuel, mostrándose humilde y contrito ante toda la corte; y tan perfectamente supo representar su papel, que no solamente el emperador, sino todo el mundo creyó que estaba firmemente resuelto á cambiar de vida. Se le designó como residencia la ciudad de Eneo en Paflagonia y se le señalaron rentas considerables con la obligacion de hacer de su parte todo cuanto pudiese en bien del emperador Manuel, de su hijo Alejo y del imperio.

Esta última promesa dió ocasion al ambicioso anciano para intervenir en provecho propio en las intrigas contra la regencia de la joven emperatriz despues de la muerte de Manuel. Sus aventuras é iniquidades estaban ya casi olvidadas en la capital, porque durante el tiempo de su residencia en Eneo no solo había observado una conducta morigerada, sino que tambien había aprovechado todas las ocasiones para mostrarse celoso defensor de la religion ortodoxa y adversario de los extranjeros, publicando escritos teológicos como hombre de vasta instruccion que era. Despues, al ver la impopularidad creciente del ministro de Alejo, tuvo buen cuidado de llamar prudentemente hácia su persona la atencion de los hombres mas influyentes, escribiendo cartas paternales y edificantes al joven emperador, al patriarca y á otros grandes de la corte y manifestando los temores que le inspiraba la situacion del imperio.

La princesa María, esposa del César Rainero, olvidando toda prudencia, en su odio ciego á su madrastra la emperatriz viuda, se puso tambien en correspondencia con Andrónico, y en relacion personal con sus tres hijos que vivían en Constantinopla, dos de su primer matrimonio y uno de Teodora, la reina viuda de Jerusalem. Furiosa María del mal éxito que tuvo el motin organizado por ella y tan sangrientamente sofocado en 2 de mayo de 1182, esparció el falso y péfido rumor de que la regente intentaba casarse con su viejo y afeminado ministro y elevarle al trono. Este rumor excitó la indignacion y el odio de las masas, del clero y de la aristocracia, los cuales hicieron proposiciones al viejo pero robustísimo Andrónico por medio de su hija María que tambien vivía en la capital. Entonces Andrónico salió de la ciu-